

¿Cómo narrar hoy la nación?

En 1882 Ernest Renan dictó en la Sorbona una conferencia hoy célebre. En ella se preguntaba qué cosa es una nación. En ese documento fundacional, Renan señalaba la contradicción y ambigüedad coexistentes en la idea de nación. Entendía que los individuos que forman parte de una nación están unidos por múltiples cosas, así como por olvidos compartidos. Casi un siglo después, en 1983, Benedict Anderson escribiría su influyente “Comunidades imaginadas”. De ese momento en adelante, serán miles las compilaciones, estudios, ensayos, documentos, tesis y papers que se han dedicado a pensar el estado nación, su sentido, significado, origen, forma de operar.

Para Jesús Martín Barbero y Hugo Achúgar, pensar la nación se hace desde la memoria, la narración y el olvido. Precisamente sobre estas tres operaciones viene trabajando Jorge Vaca desde hace diez años. En sus obras, lápices mecanotrónicos escriben y borran lo escrito sin cesar, formas continuas obsesivamente imprimen y reimprimen listados interminables de nombres y declaraciones de hechos violentos. La acumulación de información y de datos se va volviendo ilegible, componiendo un largo e interminable borrón. Con esas piezas Vaca parece plantear que Colombia existe como nación sobre todo por aquellos olvidos compartidos, por los silencios y lo que se silencia, por las ausencias de narraciones y por los no relatos.

En el último lustro, por otra parte, el trabajo de Vaca se ha internado en los repertorios culturales desde los cuales la nación se narra. Así, se ha interesado por imágenes, símbolos, mapas, escudos, monedas, sellos, lemas desde los que se le canta a la nación - parafraseando a Judith Butler-. Series como *Transposiciones patrias I y II*, hacen reenvíos al territorio, a sus delimitaciones políticas, a la nominación, entendiendo que la construcción de la nación tiene un origen verbal, nominal.

Los retratos de los *Próceres*, sustantivo excluyentemente masculino, conforman mosaicos de rostros de *los memorables* que impiden notar las ausencias de otros rostros, los de indígenas, de afrocolombianos, de mujeres: los rostros de *los olvidables*.

Esta exposición recoge obras recientes que permiten llevar a cabo acercamientos a los nodos problemáticos señalados arriba. Es importante resaltar que cada una de las obras presentes entrelaza forma y contenido en un proceso dentro del cual, el recurso técnico y la estrategia formal han sido sagazmente empleados para mostrar y ocultar, enactuando precisamente ese eterno juego ambiguo que hace la nación, o mejor, que practican los poderosos que, desde la hegemonía del poder político, económico y cultural, la representan, estableciendo con ello, el **canon** histórico.

ANA MARIA LOZANO, noviembre de 2022